

3º Domingo del Tiempo Ordinario



La liturgia de este Domingo, nos presenta el proyecto de salvación y de vida plena que Dios tiene para ofrecer al mundo y a los hombres: el proyecto del "Reino".

En la primera lectura, el profeta/poeta Isaías anuncia una luz que Dios hará brillar por encima de las montañas de Galilea y que pondrá fin a las tinieblas que sumergen a todos aquellos que están prisioneros de muerte, de injusticia, de sufrimiento, de desesperación.

El Evangelio describe la realización de la promesa profética: Jesús es la luz que comienza a brillar en Galilea y propone a los hombres de toda la tierra la Buena Nueva de la llegada del "Reino". A la llamada de Jesús, responden los discípulos: ellos serán los primeros destinatarios de la propuesta y los testimonios encargados de llevar el "Reino" a toda la tierra.

La segunda lectura presenta las vicisitudes de una comunidad de discípulos, que ha olvidado a Jesús y su propuesta. Pablo, el apóstol, les exhorta vehementemente a redescubrir los fundamentos de su fe y de los compromisos asumidos en el bautismo.

PRIMERA LECTURA

En la Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande

Lectura del libro de Isaías

9, 1-4

En otro tiempo
el Señor humilló el país de Zabulón
y el país de Neftalí;
ahora ensalzará el camino del mar,
al otro lado del Jordán,
la Galilea de los gentiles.

El pueblo que caminaba en tinieblas
vio una luz grande;
habitaban tierras de sombras,
y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo:
se gozan en tu presencia
como gozan al segar,
como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor,
el yugo de su carga,
el bastón de su hombro
los quebrantaste como el día de Madián.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El libro del profeta Isaías nos propone un conjunto de oráculos llamados "mesiánicos", que alimentan la esperanza del Pueblo en ese mundo de justicia y de paz que Dios, en un futuro sin fecha señalada, va a ofrecer a los suyos. Hay quien defiende que esos textos mesiánicos no provienen de Isaías, sino que son oráculos posteriores, insertados en el texto original del profeta por el editor final de la obra.

Nuestro texto pertenece, probablemente, a la fase final de la vida del profeta. Estamos al final del siglo VIII a. de C. Los asirios (que en el 721 a. de C. conquistaron Samaría, la antigua capital del reino de Israel), oprimen y humillan las tribus del Pueblo de Dios instaladas en la región del norte del país (Zabulón y Neftalí); las tinieblas de desolación y de muerte cubren toda la región septentrional de Palestina.

En el sur, en Jerusalén, reina Ezequías. El rey, desdeñando las indicaciones del profeta (para quien las alianzas políticas con los pueblos extranjeros son síntoma de grave infidelidad para con Yahvé, pues significan poner la confianza y la esperanza en los hombres), envía embajadas a Egipto, a Fenicia y a Babilonia, procurando consolidar un frente contra la mayor y más amenazadora potencia de la época - Asiria. La respuesta de Senaquerib, rey de Asiria, no se hace esperar: habiendo vencido sucesivamente a los miembros de la coalición, se vuelve contra Judá, devasta el país y pone cerco a Jerusalén (701 a. de C.). Ezequías tiene que someterse y accede a pagar un pesado tributo a los asirios.

Por esa época, desilusionado con los reyes y con la política, el profeta comienza a soñar con una intervención de Dios para ofrecer a su Pueblo un mundo nuevo, de libertad y de paz sin fin. Este texto puede ser de esa época.

1.2. Mensaje

Nuestro texto está construido sobre un juego de oposiciones: "*humillar/cubrir de gloria*", "*tinieblas/luz*", "*caminar por sombras de muerte (desolación, desesperación)/alegría y gozo*".

Los conceptos negativos ("humillar", "tinieblas", "caminar por sombras de muerte") definen la situación actual; los conceptos positivos ("cubrir de gloria", "luz", "alegría y gozo") definen la situación futura.

¿Cómo se pasará de la actual situación de opresión, de frustración, de desesperación, a la situación futura de alegría, de esperanza?

El profeta habla de "una luz" que comenzará a brillar por encima de los montes de Galilea y que iluminará toda la tierra. Esa luz eliminará "las tinieblas" que mantenían al Pueblo oprimido y sin esperanza e inaugurará el día nuevo de alegría y de paz sin fin. El yugo de opresión que pesaba sobre el Pueblo será quebrado y la paz dejará de ser una imagen para volverse una realidad. Para describir la alegría que, en ese nuevo cuadro, enchirá el corazón del Pueblo, el profeta utiliza dos imágenes extremadamente sugestivas: es como cuando, al final de las cosechas, toda la gente

baila feliz, celebrando la abundancia de alimentos; es como cuando, después de la caza, los cazadores se reparten la presa.

¿Cuál es el origen de esa luz liberadora y recreadora?

El sujeto de los verbos del versículo 3 es, indudablemente, Dios: será Dios quien quebrará la vara del opresor, quien retirará el yugo que oprime al Pueblo de Dios, quien triturará el bastón de mando que genera esclavitud y humillación. El mundo nuevo de alegría y de paz sin fin, es un don de Dios.

Nuestro texto se detiene aquí; pero, le sigue el oráculo de Isaías donde habla de un "niño", enviado por Dios para restaurar el trono de David y para reinar con derecho y con justicia (Is 9,5-6). Es la promesa mesiánica en todo su esplendor.

1.3. Actualización

La reflexión y el compartir de la Palabra, puede hacerse a partir de los siguientes elementos:

✚ Es Jesús, la luz que ilumina el mundo con una aurora de esperanza, que da sentido pleno a esta profecía mesiánica de Isaías. Ella es "aquella que vino de Dios" para vencer las tinieblas y las sombras de muerte que ocultaban la esperanza e instaurar el mundo nuevo de justicia, de paz, de felicidad.

Mientras tanto, ¿la luz de Jesús es hoy una realidad instituida, viva, actuante en la historia humana?

¿Por qué?

✚ Acoger a Jesús es aceptar ese proyecto de justicia y de paz que Él vino a proponer a los hombres. ¿Nos esforzamos por hacer realidad el "Reino de Dios"?
¿Cómo lidiamos con las situaciones de injusticia, de opresión, de conflicto, de violencia: con la indiferencia de quien siente que no tiene nada que ver con eso en cuanto que esas realidades no nos atañen directamente, o con la inquietud de quien se siente responsable por la instauración del "Reino de Dios" entre los hombres?

✚ ¿En qué o en quién coloco yo mi esperanza y mi seguridad: en los políticos que me prometen todo y se sirven de mi ingenuidad para sus fines?

¿En el dinero, que no sirve para comprar la paz de mi corazón?

¿En la situación sólida de mi empresa que puede deshacerse en las próximas convulsiones sociales, durante la próxima crisis energética?

Isaías sugiere que sólo podemos confiar en Dios y en su decisión de venir a nuestro encuentro para hacernos una propuesta de vida y de paz.

Salmo responsorial

Salmo 26, 1-4.13-14

V/. El Señor es mi luz y mi salvación.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

V/. El Señor es mi luz y mi salvación;

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida;

¿quién me hará temblar?

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

V/. Una cosa pido al Señor,

eso buscaré:

habitar en la casa del Señor

por todos los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor

contemplando su templo.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

V/. Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor,

sé valiente, ten ánimo,

espera en el Señor.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

SEGUNDA LECTURA

Poneos de acuerdo y no andéis divididos.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1, 10 - 13.17

Hermanos:

Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo:

poneos de acuerdo y no andéis divididos.

Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir.

Hermanos, me he enterado por los de Cloe
de que hay discordias entre vosotros.

Y por eso os hablo así,

porque andáis divididos diciendo:

«Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo,
yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.»

¿Está dividido Cristo?

¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros?

¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo?

No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio,
y no con sabiduría de palabras,
para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Después de abandonar la ciudad de Corinto, Pablo continuó en contacto con la comunidad cristiana. A la vez continuaba acompañando la vida de la comunidad y se interesaba regularmente por las dificultades y problemas de sus queridos hijos de Corinto a los que se tenían que enfrentar.

Cuando escribió la primera carta a los Corintios, Pablo estaba en Éfeso. De Corinto habían llegado, entre tanto, noticias alarmantes. Después de la partida de Pablo, había aparecido en la ciudad un predicador cristiano, un tal Apolo, judío de Antioquía, convertido al cristianismo. Era elocuente, versado en la Escrituras y de gran utilidad para la comunidad en la polémica contra los judíos. Era más brillante que Pablo (conocido por su falta de elocuencia cf. 2Cor 10,10). Se formaron partidos en la comunidad (aunque Apolo no favoreciese esa división, según parece): unos admiraban a Pablo, otros a Cefas (Pedro), otros a Apolo (cf. 1Cor 1,12). Se formaron "partidos", a imagen de lo que acontecía en las escuelas filosóficas de la ciudad, que tenían sus maestros, alrededor de los cuales giraban los adeptos o simpatizantes: el cristianismo se convertía, de esta forma, en una escuela de sabiduría, en la que era posible optar por maestros distintos.

La situación preocupó enormemente a Pablo: además de los conflictos y rivalidades que la división provocaba, estaba en peligro la esencia de la fe. El cristianismo corría, de esta forma, el peligro de volverse más una escuela de sabiduría, cuya validez dependía del brillo de los maestros que presentaban una ideología y de su poder de convicción.

2.2. Mensaje

Para Pablo, sin embargo, el cristianismo no era la escuela de una determinada filosofía de vida, defendida más o menos brillantemente por un maestro cualquiera, sino que era la adhesión a Jesucristo, el único y verdadero maestro.

Pablo no se anda por las ramas: únicamente en Cristo fueron consagrados todos los cristianos por el bautismo. Es Cristo y sólo Cristo la única fuente de la salvación.

Ser bautizado es entrar a formar parte del *cuerpo de Cristo* y participar del acontecimiento salvador del cual Cristo es el único mediador. Decir que se es de Pablo, o de Céfás, o de Apolo es, por tanto, desvirtuar gravemente la esencia de la fe cristiana. ¿Fue Pablo quien fue crucificado en beneficio de los corintios? ¿El bautismo significó una adhesión a la doctrina de Pablo, o de cualquier otro maestro?

Debe quedar bien claro que lo importante no es quien bautizó o quien anunció el Evangelio: lo importante es Cristo, del cual Pablo, Cefas y Apolo son simples y humanos instrumentos. Los corintios son, por tanto, invitados a no fijar su atención en los miembros humanos y a redescubrir a Cristo, muerto en la cruz para dar la vida a todos, como la esencia de su fe y de su compromiso. De esa forma, la comunidad será una verdadera familia de hermanos, que recibe la vida de Cristo, que vive en unidad y comunión.

2.3. Actualización

Para reflexionar, considerar los siguientes datos:

- ✚ El texto recuerda que la experiencia cristiana es, fundamentalmente, un encuentro con Cristo; es de él y sólo de él de quien brota la salvación. La vivencia de nuestra fe no puede, por tanto, depender del carisma de tal persona, o estar ligada a la personalidad brillante de esta o de aquella persona que preside la comunidad.
¿Cristo es, de hecho, mi referencia fundamental? ¿Es a su alrededor y de su propuesta de vida donde se construye mi experiencia de fe?
¿En concreto: qué sentido tiene y qué hace, en este contexto, decir que sólo se va a misa si preside tal sacerdote?
¿Qué sentido tiene que alguien se aparte de la comunidad porque no le gusta la actitud o el defecto de este o de aquel animador?
- ✚ En este contexto, también, ¿qué sentido tienen las envidias, los conflictos, los partidos, que existen, con frecuencia, en nuestras comunidades cristianas? ¿Cristo puede estar dividido?
¿Los conflictos y las divisiones no serán una señal clara de que, en algún lugar del camino, los miembros de la comunidad perdieron a Cristo?
¿Las guerras y rivalidades dentro de una comunidad no serán una señal evidente de que lo que nos mueve no es Cristo, sino nuestros intereses, o nuestro orgullo, o nuestro egoísmo?
- ✚ Hay casos en que las personas con responsabilidades de animación en las comunidades cristianas favorecen, consciente o inconscientemente, el culto a la personalidad. No se preocupan de conducir a las personas a descubrir a Cristo, sino en conducirles a que contemplen y admiren su propia y brillante personalidad. Se vuelven imprescindibles e inamovibles, son incensados y endiosados y potencian grupos de presión que les admiran, que les apoyan y que les siguen a ojos cerrados.
¿Qué sentido tiene esta forma de actuar, a la luz de aquello que Pablo nos dice en este texto?

Aleluya

Mt 4, 23

Aleluya, aleluya.
Jesús predicaba el Evangelio del Reino,
curando las enfermedades del pueblo.
Aleluya.

EVANGELIO

Vino a Cafarnaún para que se cumpliese lo que había dicho el Profeta Isaías

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

4, 12 - 23

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí.

Así se cumplió lo que había dicho el Profeta Isaías:

«País de Zabulón y país de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló.»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

– Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.

Paseando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo:

– Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre.

Jesús los llamó también.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.]

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El texto que se nos propone como Evangelio, funciona un poco como texto bisagra, que contiene la etapa de preparación de Jesús para su misión (Mt 3,1-4.16) e inicia la etapa del anuncio del Reino.

El texto nos sitúa en Galilea, región septentrional de Palestina, zona de población mezclada y punto de encuentro de muchos pueblos. Menciona también la ciudad de Cafarnaúm: situada en el límite del territorio de Zabulón y de Neftalí, en la margen noroeste del lago de Genesaret, en dirección del "camino del mar" (que unía a Egipto y a Mesopotamia), que era considerada capital judaica de Galilea (Tiberíades, la capital política de la región, por causa de sus costumbres gentilicias y por estar constuida sobre un cementerio, era evitada por los judíos). Su situación geográfica le abría también las puertas de las tierras de los pueblos paganos de la margen oriental del lago.

3.2. Mensaje

En la primera parte, Mateo refiere cómo Jesús abandona Nazaret, su lugar de residencia habitual, y se traslada a Cafarnaúm. Mateo descubre en ese hecho un significado profundo, a la luz de Isaías 8,23-9,1: la "luz" que había de eliminar las tinieblas y las sombras de muerte de la que habla Isaías es el propio Jesús.

En la tierra humilde de Zabulón y de Neftalí, va a comenzar a brillar la luz de la liberación; y esa liberación va a iluminar también a los paganos que acogen el anuncio del Reino (para Mateo, es muy significativo que el primer anuncio suceda en Galilea, tierra donde los gentiles se mezclaban con los judíos y, concretamente, en Cafarnaúm, la ciudad que, por su situación geográfica, era un puente hacia las tierras de los paganos). El anuncio libertador de Jesús presenta, desde luego, una dimensión universal.

En la segunda parte (cfr. Mt 4, 17-23), Mateo presenta el inicio de la misión de Jesús: se define el contenido básico de la predicación que se inicia, se manifiesta el "Reino" como una realidad viva y actuante, se presentan los primeros discípulos que acogen la llamada del "Reino" y que van a acompañar a Jesús en su misión.

¿Cuál es en primer lugar el contenido del anuncio de Jesús? El versículo 17 lo dice de forma clara: Jesús vino a traer "el Reino".

La expresión "Reino de Dios" (o "Reino de los cielos", como prefiere decir Mateo) se refiere, en el Antiguo Testamento y en la época de Jesús, al ejercicio del poder soberano de Dios sobre los hombres y sobre el mundo.

Decepcionado con la forma como los reyes humanos ejercían la realeza, el Pueblo de Dios comienza a soñar con un tiempo nuevo, en el que el propio Dios va a reinar sobre su Pueblo; ese reinado estará marcado - en la perspectiva de los teólogos de Israel - por la justicia, por la misericordia, por la preocupación de Dios en relación con los pobres y marginados, por la abundancia y fecundidad, por la paz sin fin.

Jesús tiene conciencia de que la llegada del "Reino" está ligada a su persona. Su primer anuncio se resume, para Mateo, en el siguiente eslogan: "arrepentíos porque el Reino de los cielos está a punto de llegar".

La invitación a la conversión es una invitación a un cambio radical de mentalidad, de valores, de postura vital. Corresponde fundamentalmente a un reorientar la vida hacia Dios, a un reorientar la vida de modo que Dios y sus valores pasen a estar en el centro de la existencia del hombre; sólo cuando el hombre acepta que Dios ocupe el lugar que le corresponde, está preparado para aceptar la realeza de Dios. Entonces el "Reino" puede nacer y hacerse realidad en el mundo y en los corazones.

En la secuencia Mateo presenta a Jesús construyendo activamente el "Reino" (vv. 23-24): sus palabras anuncian esa nueva realidad y sus gestos (milagros, curaciones, victorias sobre todo lo que roba la vida y la felicidad a los hombres) son señales evidentes de que Dios ha comenzado ya a reinar y a transformar la esclavitud en vida y libertad.

Finalmente, Mateo describe la llamada de los discípulos (vv. 18-22). No se trata, según parece de un relato periodístico de los acontecimientos, sino de una catequesis sobre el seguimiento y la adhesión al proyecto del "Reino". A través de la respuesta rápida de Pedro y Andrés, Santiago y Juan, se nos propone un ejemplo de conversión radical al "Reino" y de adhesión a sus exigencias.

El relato señala una diferencia fundamental entre los llamados por Jesús y los discípulos que se juntaban a los maestros del judaísmo: no son los discípulos los que escogen al maestro y piden entrar en su grupo, como sucedía con los discípulos de los "rabinos"; sino que la iniciativa es de Jesús, que llama a los discípulos que él escoge, que les invita a seguirle y les propone una misión.

La respuesta de los cuatro discípulos a la llamada, es paradigmática: renuncian a su familia, a su trabajo, a las seguridades instituidas y siguen a Jesús sin condiciones. Esta ruptura (que significa, no solo una ruptura afectiva con las personas, sino también una ruptura con su cuadro de referencias sociales y de seguridad económica), indica una opción radical por el "Reino" y por sus exigencias.

Una palabra para la misión que se propone a los discípulos que aceptan el desafío del "Reino": serán pescadores de hombres. El mar es, en la cultura judaica, el lugar de los demonios, de las fuerzas de la muerte que se oponen a la vida y a la felicidad de los hombres; la tarea de los discípulos que aceptan formar parte del "Reino" será por tanto liberar a los hombres de esa realidad de muerte y de esclavitud en la que están inmersos, conduciéndolos a la libertad y a la realización plenas.

Estos cuatro discípulos representan a todo el grupo de los discípulos, de todos los tiempos y lugares. Ellos deben responder positivamente a la llamada, optar por el "Reino" y por sus exigencias y volverse testigos de la vida y de la salvación de Dios en medio de los hombres y del mundo.

3.3. Actualización

La reflexión y el compartir la Palabra que se nos propone puede partir de los siguientes datos:

✚ Jesús es el Dios que viene a nuestro encuentro para realizar nuestros sueños de felicidad sin límites y de paz sin fin. En él y a través de él (de sus palabras y sus gestos) el "Reino" se aproximó a los hombres y dejó de ser una quimera, para convertirse en una realidad para la construcción del mundo.

Contemplar el anuncio de Jesús es introducirse en la contemplación de una increíble historia de amor, protagonizada por un Dios que no cesa de ofrecernos oportunidades de realización y de vida plena.

Sobre todo el anuncio de Jesús toca y ensancha de júbilo el corazón de los pobres y humillados, de aquellos cuya voz no llega a los poderosos, no encuentra lugar en la mesa del consumismo, no protagoniza las historias huecas de las crónicas sociales. Para ellos, oír decir que "el Reino ha llegado", significa que Dios quiere ofrecerles esa vida plena y feliz que los grandes y poderosos insisten en negarles.

✚ Para que el "Reino" sea posible, Jesús pide la "conversión". Ella es, antes de nada, un rehacer la existencia, de forma que sólo Dios ocupe el primer lugar en la vida del hombre. Implica, por tanto, desprenderse del egoísmo que impide estar atentos a las necesidades de los hermanos; implica la renuncia a la comodidad, que impide el compromiso con los valores del Evangelio; implica el salir del aislamiento y de la autosuficiencia para establecer relaciones y para hacer de la vida un don y un servicio a los otros.

¿Qué es lo que en las estructuras de la sociedad todavía impide la realización del "Reino"? ¿Qué es lo que en mi vida, en mis opciones, en mis comportamientos constituye un obstáculo para la llegada del "Reino"?

✚ La historia del compromiso de Pedro y Andrés, Santiago y Juan con Jesús es con el "Reino", es una historia que define los trazos esenciales del caminar de cualquier discípulo. En primer lugar, es preciso tener conciencia de que es Jesús quien llama y quien propone el Reino; en segundo lugar, es preciso tener el coraje de aceptar la llamada a hacer del "Reino" la prioridad esencial (lo que puede implicar dejar en un segundo plano los afectos, las seguridades, los valores humanos); en tercer lugar, es preciso acoger la misión que Jesús confía y comprometerse con coraje en la construcción del "Reino" en el mundo.

¿Es este el camino que yo deseo recorrer?

✚ La misión de los que escuchan la llamada del "Reino" pasa por testimoniar la salvación que Dios ofrece a todos los hombres, sin excepción. Nosotros, discípulos

de Jesús, comprometidos en la construcción del "Reino", ¿somos testimonio de liberación y llevamos la Buena Noticia de salvación a los hombres de toda la tierra?

Aquellos que viven condenados a la marginación (por causa del poder económico, por causa de la enfermedad, por causa de la soledad, por causa de su incapacidad para reivindicar sus derechos) ¿recibirán pronto, a través de nuestro testimonio, la Buena Noticia del "Reino"?

✚ En ciertos momentos de la historia, se intenta vender la idea de que el mundo nuevo de la justicia y la paz se construye a golpe de poder militar, de misiles, de armas sofisticadas, de instrumentos de muerte.

Atención: la lógica del "Reino" no es una lógica de violencia, de venganza, de destrucción; sino que es una lógica de amor, de donación de vida, de comunión fraterna, de tolerancia, de respeto por los otros. La tentación de la violencia es una tentación diabólica, que sólo genera sufrimiento y esclavitud: ¡ahí el "Reino" no está!

Sugerencias prácticas- 3º Domingo TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 3º Domingo del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Oración para la unidad de los cristianos.

¿Qué gesto se podría realizar para asociar a la asamblea a la Semana de la Unidad de los Cristianos? Podría realizarse una procesión en el momento del Credo: se distribuyen lamparitas o velas pequeñas a los fieles al entrar en la iglesia y se encienden para la profesión de fe; terminada esta, todos van en procesión y las colocan junto a una gran Cruz cerca del altar. Antes de la profesión de fe, una introducción presenta el gesto como el reconocimiento de la luz de la Cruz, única fuente de unidad.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: Dios de luz y de gloria, te damos gracias por tu presencia constante al lado de tu pueblo. Desde la salida de Egipto hasta hoy Tú nos visitas siempre que estamos en tinieblas. Te pedimos por aquellos hermanos nuestros que habitan en las tinieblas y por nosotros mismo, que nos envías a llevarles la luz.

Al final de la segunda lectura: Dios y Padre nuestro, te bendecimos por el Espíritu de unidad que revelas a tus Iglesias en todo tiempo y lugar, desde la época de san Pablo hasta nuestros días. Te pedimos por las comunidades y por las familias cristianas: que no haya división entre nosotros, que estemos en perfecta armonía para hacer creíble el anuncio del Evangelio y manifestemos la salvación por la Cruz de Cristo.

Al final del Evangelio: Padre nuestro, te alabamos por el Reino de los cielos, del cual manifestaste su presencia en medio de nosotros, y por la llamada que nos diriges a cada uno de nosotros. Te pedimos por nuestras comunidades: convierte nuestros corazones a tu presencia. Tú nos envías como pescadores de hombres; fortalece nuestra fe en ti, que ella sea irradiadora de luz.

4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística I diciendo el nombre de los apóstoles referidos en el Evangelio.

5. Palabra para el camino.

Es necesario irradiar luz...

Textos llenos de Luz para nuestro camino de tinieblas.

Cuántos hombres y mujeres andan buscando sentido...

¿Nuestras vidas de bautizados están en coherencia con Aquel de quien decimos ser seguidores?

La luz del Resucitado nos es confiada para que nos unamos a nuestros hermanos.

¿Somos focos que irradian luz o candeleros opacos?

ALGUNAS REFERENCIAS DEHONIANAS

Llamadas de atención



El libro de Isaías pretende alimentar la esperanza en el mundo sobre la justicia y la paz que Dios ofrece a los suyos. ¿Quién de nosotros no pasa por momentos de dificultad? Es importante que reflexionemos de qué forma reaccionamos ante esas situaciones.

El P. Dehon, a propósito de la confianza, nos anima a que no caigamos en la tentación de la desesperanza. Algunas veces parece que Jesús duerme; deja que la tempestad se levante; pero vigila e interviene en el momento oportuno. Permite tentaciones de desesperanza porque son útiles, necesarias para nuestra purificación, santificación y progreso en las obras. ¿No será que tenemos que pedir perdón al Señor, por no creer que Él como el Señor de lo imposible, como aquel para quien no hay noche, por larga que sea, que no se convierta en nuevo día, que él está presente en todo lo que me sucede?

Descubramos en nuestro camino que Dios nos precede siempre, que nos abre el camino. Pidamos al Señor que nos de el don de la esperanza y de la confianza, para que anunciemos su proyecto de salvación cada vez con más entusiasmo.



San Pablo, en la segunda lectura, deja bien claro que ser cristiano es una adhesión a Jesucristo, el único y verdadero maestro, es de Él y sólo de Él de quien brota la salvación.

Nuestras Constituciones explican con mucha claridad que Él es para nosotros el Primero y el Último, y que nuestra vocación encuentra su sentido en la adhesión total y alegre a la persona de Jesús. Su camino es nuestro camino. ¿Qué aspectos de nuestra vida están imposibilitando nuestra adhesión a Cristo?

El P. Dehon dice también que es en el amor de Cristo donde encontraremos la certeza de alcanzar la fraternidad humana y la fuerza para luchar por ella. Las divisiones que encontramos en nuestras comunidades ¿no serán una señal de fragilidad de nuestra adhesión a la persona de Cristo?

Yo no puedo amar a Jesús que me amó primero, si por mi parte no realizo en mi vida gestos análogos a los suyos.



El Evangelio de San Mateo nos presenta el inicio de la misión de Jesús a los primeros discípulos que acogen la llamada del "reino" y que acompañan a Jesús en su misión.

Como se dice en las Constituciones, Jesús nos invita a creer que, a pesar de nuestro pecado, de los fracasos y de la injusticia, la redención es posible, se nos ofrece y ya está presente, y que nuestra vocación es un don particular en orden a la gloria de Dios y para testimoniar el primado de su Reino. ¿Asumimos nuestra condición de discípulos de Cristo, constructores de un mundo nuevo? ¿Sentimos que nuestra vida la tenemos como un don y un servicio a los otros?

Jesús abre las fronteras de su Reino a todos los hombres. ¿Tenemos eso en consideración en nuestro trabajo pastoral? ¿O nos sucede que lo anunciamos sólo a aquellos que están en el círculo de nuestras relaciones, aquellos que piensan como nosotros y se rigen por los mismos patrones? Compartiendo nuestras alegrías y sufrimientos, Cristo se identificó con los pequeños y los pobres, y es a esos a quienes debemos prestar especial atención. Esta es la lógica del "Reino".

